

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100509

EL TRASLAPE IV (Conclusión)

El traslape tiene que ver con lo que yo llamo lo primero y lo segundo. Hay muchos tipos y sombras del Antiguo Testamento que lo describen, y tal vez lo más importante del traslape es que también sucede en nosotros.

Lo primero era lo que apuntaba a Cristo, pero que había quedado corto de Cristo. Hay un período de tiempo en el que lo primero y lo segundo conviven en la misma casa y se traslapan, pero en un momento dado, Dios quita lo primero y establece lo segundo. Desde el momento que nació Isaac, Ismael fue quitado. Lo más importante que debemos entender es, que en la cruz hay una obra consumada, después viene la experiencia y manifestación de dicha obra.

Vimos el traslape en la historia de Israel en Éxodo 12. En la puerta que tiene sangre en los dinteles, la obra fue consumada, inmediatamente después lo primero fue quitado y Dios estableció un pacto con Israel. El versículo más importante aquí es Éxodo 4:22 "*Israel es mi hijo, mi primogénito*"; esta es la perspectiva de Dios sobre Israel. Pero Israel, al igual que nosotros, no entendió lo que Dios había hecho en la puerta (la cruz) y se produce el traslape en la experiencia, no en la mente de Dios.

El traslape usualmente es un período de 40 años, sin embargo, Josué y Caleb vieron y se relacionaron con Dios de acuerdo a lo segundo desde el principio. En ese período el Israel que rechazó a Dios está muriendo y otro está creciendo. Eventualmente el Israel que estaba creciendo cruzó el río Jordán y entró a la tierra prometida.

De nuevo, este traslape tiene que ver con lo que sucede en nosotros. Todo tiene que ver con nuestra experiencia de Cristo. Nosotros somos lo primero, somos el hombre que quedó corto, somos por naturaleza el hombre que Dios ha rechazado. No obstante, Dios nos ama, nos ama dándonos lo Segundo, dándonos al Hijo prometido, dándole a nuestra alma la vida que Él acepta. Por eso se produce el traslape en nosotros. Para Dios no, porque en la cruz ocurre el final de lo primero y el inicio de lo segundo, pero en nosotros sucede el crecimiento de un Hombre y el decrecimiento de otro. Este continuo cambio ocurre por la Luz, por la revelación de Cristo, pues cuando Él es revelado Adán es quitado.

Vimos también el traslape en la historia de Saúl y David. Saúl es lo primero y David lo segundo. Vimos la historia de cómo Saúl fue rechazado y David ungido como rey de Israel, aún así, la mayoría de Israel no lo reconoció. En este tipo vemos que la revelación de lo segundo es el decrecimiento de lo primero, cuanto más era revelado David como rey, más decrecía Saúl como rey. Vemos, además, que Dios "*...no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino*

que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Dios no deseaba destruir a los que estaban siguiendo a Saúl, más bien trataba de llevarlos a David; estaba dándoles tiempo de reconocerlo como rey.

Durante este período de traslape están sucediendo dos cosas: La revelación del rey verdadero y la destrucción de los enemigos que todavía están en la tierra, hasta llegar a un reino sin estorbos, sin desobediencia e ídolos y en absoluto reconocimiento del rey. De esto habla Pablo en 2 Corintios 10:3-6, *"Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa"*. Pablo usa el lenguaje de los tipos y sombras de Saúl y David, él aplica todo esto a la lucha que estamos experimentando: *"destrucción de fortalezas", "razonamiento altivo", "pensamiento en cautiverio"*.

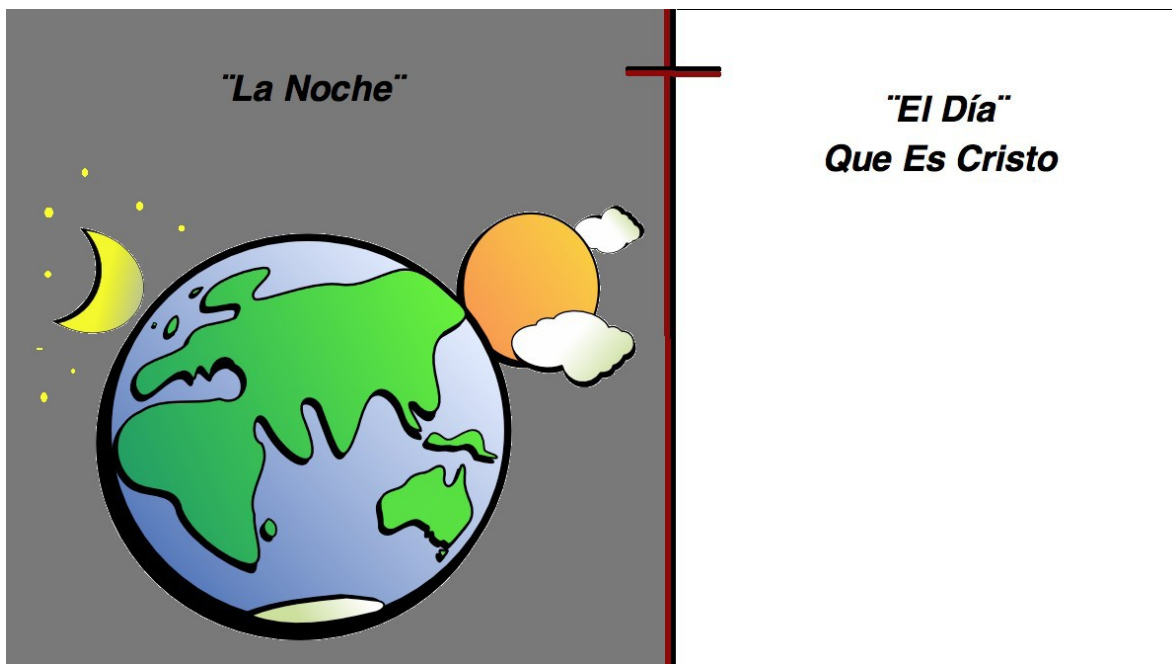
Hay muchos ejemplos de esto, pero quiero terminar estas enseñanzas diciendo un poquito más del último traslape que tratamos. El que va de la cruz de Cristo a la caída de Jerusalén y del judaísmo en el año 70 después de Cristo.

En la muerte, sepultura y resurrección de Cristo todo fue consumado, todos los tipos y sombras terminaron en la cruz. Pero vino un período de tiempo de 40 años en el que había dos hijos viviendo en la misma casa; uno perseguía al otro, uno era de acuerdo a la carne y el otro de acuerdo al Espíritu. El reino había venido, y estaban los que habían sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del Hijo amado. En las parábolas Jesús habla de los hijos del reino que son plantados y que crecen junto con la cizaña, pero que eventualmente Dios separa y destruye a los que quedan. Los hijos del reino que habían sido plantados en la cruz son los que permanecen y viven en una nueva Luz que brilla. Casi todas las parábolas de Jesús hablan de esto, en ellas usualmente hay dos grupos: los que rechazan y los que aceptan.

Pablo escribe Gálatas porque los cristianos allí estaban siendo perseguidos por judaizantes (lo primero). Él habla muy claramente en Gálatas 4 de este traslape. Gálatas 4:21-31 dice, *"Decidme, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís a la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva (el primero) y otro de la libre (el segundo). Pero el hijo de la sierva nació según la carne, y el hijo de la libre por medio de la promesa. Esto contiene una alegoría (es tipo y sombra), pues estas mujeres son dos pactos; uno procede del monte Sinaí que engendra hijos para ser esclavos (parte de lo primero, esclavos de la ley del pecado y muerte); éste es Agar. Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual (natural), porque ella está en esclavitud con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre... Y vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa"*.

Lo que sigue es importante, porque Pablo escribe esto en lo segundo, cuando lo primero está persiguiendo a lo segundo; él está tratando de asegurarse de que lo segundo entienda que ellos son el Hijo verdadero y que Dios está a punto de quitar lo primero porque ese es el patrón. "...Pero así como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así también sucede ahora. Pero, ¿qué dice la Escritura? (¿Qué dicen los tipos y sombras? ¿Qué dice el patrón?) ECHA FUERA A LA SIERVA Y A SU HIJO, PUES EL HIJO DE LA SIERVA NO SERA HEREDERO CON EL HIJO DE LA LIBRE. Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre". Con todo esto Pablo le estaba anunciando a la iglesia, que venía un tiempo muy pronto en el que lo primero sería quitado por completo. Y eso fue lo que sucedió en el año 70.

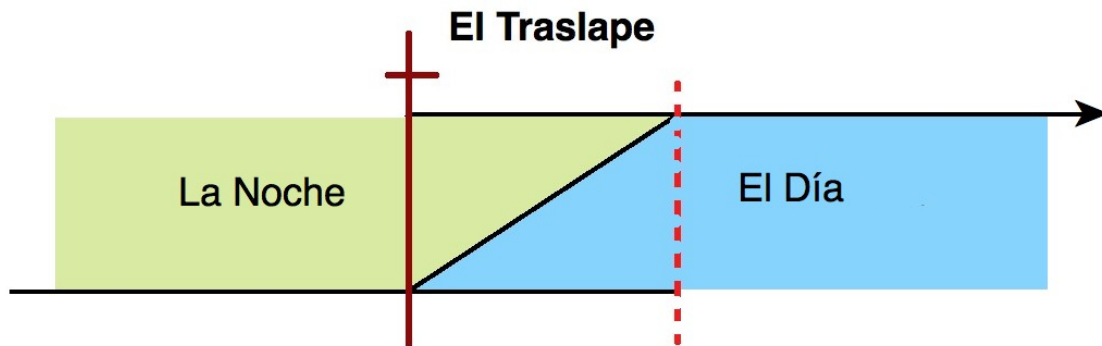
Déjenme decir algo más.



Tenemos la noche. En la noche (en la creación natural) Dios puso el sol, la luna y las estrellas para que gobernaran en la creación. Tenemos también el día. El día no es un período de tiempo de 24 horas, el día es una Persona, es la Luz de Cristo, es la resurrección, es un nuevo amanecer. En el orden de Dios la noche es primero, luego el día. En el principio Dios separó las tinieblas de la luz. La luz que Él hizo resplandecer al principio no la volvió a ver hasta la cruz, porque esa luz era Cristo. Hay tipos y sombras de esa Luz en la creación natural, vemos un sol natural que amanece en el mundo natural, vemos luz natural que apunta a la Luz espiritual.

Todo este primer hombre, esta primera creación y el primer pacto es la noche, el día amanece en la cruz; el día amanece en nosotros cuando nacemos de nuevo. Yo no mencionaría esto si no apuntara a nuestra experiencia en Cristo, porque

aunque nacimos después del 30 d.c. (después de Cristo), nacimos en la noche, nacimos de acuerdo al primer hombre y de acuerdo a la primera creación. Por eso necesitamos que ese día que es Cristo amanezca en nuestros corazones y se convierta en el final de la noche en nosotros, para que el incremento de la Luz sea el decrecimiento de la noche. El primero hombre, la primera creación y el primer pacto son quitados cuando el día amanece en nuestros corazones.



Podríamos leer muchas escrituras que hablan sobre esto, pero déjenme mencionar sólo unas. 1 Tesalonicenses 5:1-9 dice que algunos que duermen van a ser sorprendidos por este día como un ladrón en la noche, pero *"...vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas"*. En 1 Juan 2:8 vemos que *"...las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya está alumbrando"*. Hay lugares donde Pablo habla del día que empieza a levantarse en nuestros corazones.

Para aquellos que se aferran a la noche, el día les va a robar lo que consideran real, es por eso que este día es llamado "ladrón en la noche". Para Israel que estaba dormido aferrándose al primer pacto, a su templo y a su tierra natural, y por lo tanto estaba rechazando al Segundo, el día que había comenzado en la cruz, vino repentinamente y le robó lo que ellos consideraban real. Como ellos rechazaron el día del Señor, ese día aunque era maravilloso se tornó terrible para ellos; ese es el día terrible y maravilloso del Señor. Es el día que nos invita a la Luz, pero si la rechazamos y nos aferramos a nuestras imaginaciones, tarde o temprano nos confrontará y nos arrebatará lo que pensamos que tenemos en la oscuridad; nos visitará como un ladrón en la noche.

¿Cuándo quitó Dios el Antiguo Pacto? En la cruz. ¿Cuándo se manifestó en lo natural que el Antiguo Pacto ya había sido quitado? En el año 70 después de Cristo. Jesús habló de esto, Él dijo que no quedaría piedra sobre piedra, que la ciudad sería sitiada, que no lloraran por Él, que lloraran por ellos mismos, pues estaban rechazando el día de la visitación. Que su casa quedaría desolada y que todo sucedería en esa generación...

Lo que a mí me interesa es que esta transición, que este traslape que primero vemos en los tipos y sombras, lo experimentemos en nuestras almas. Espero que podamos experimentar el final de la noche y el amanecer del nuevo día. Espero que podamos experimentar el final del Antiguo Pacto, al que nos aferramos de tantas maneras y en el que queremos seguir viviendo, porque tarde o temprano el día nos va a sorprender, y como un ladrón en la noche nos va a quitar aquello a lo que nos estamos aferrando en nuestra imaginación, porque de todas maneras nada de eso existe para Él. El día nos va a mostrar lo que no existe para Dios, porque vamos a ver en la Luz. Podemos empezar a encarar esa Luz en nuestra vida y enfrentar el fin de este mundo, así podremos decir con Pablo: *"Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo"* (Gálatas 6:14).

Conclusiones. En la cruz Dios cumplió algo en nosotros: quitó lo primero y estableció lo segundo. Tenemos que compartir la perspectiva de Dios acerca de esta realidad, de lo contrario, vamos a continuar en las tinieblas aunque la luz haya venido. Comúnmente nacemos de nuevo y recibimos la luz, recibimos el día, pero parece que nuestros días son más como lo viejo, hay mucho más oscuridad que luz. Creo que a esto se refería Jesús cuando hablaba del misterio del reino. El misterio del reino es que lo nuevo ha comenzado antes de que lo viejo sea totalmente quitado. Así es como funciona en nosotros.

Nuestro viaje, es un viaje hacia el día del Señor, es un viaje que va hasta que el día llegue a su plenitud, el sol esté en su cenit y las sombras desaparezcan. Sea que esto afecte o no puntos escatológicos, no es importante para mí, lo que es importante es que el día del Señor esté amaneciendo en nuestros corazones.